

EVANGELIO DEL DOMINGO

Señor, tu amor me seduce, quiero seguirte y amarte.

LECTURA

«Luego dijo a sus servidores: "El banquete nupcial está preparado, pero los invitados no eran dignos de él. Salgan a los cruces de los caminos e inviten a todos los que encuentren". Los servidores salieron a los caminos y reunieron a todos los que encontraron, buenos y malos, y la sala nupcial se llenó de convidados»

(Mt 22, 8-10).

MEDITACIÓN

La relación de Cristo con nuestro corazón es de desposorio, de matrimonio espiritual, pero para siempre, eternamente. Estamos llamados a vivir la alegría. La Iglesia, cada uno de los bautizados, somos la esposa de Jesús. Nos ama tanto que da la vida por nuestro amor. Y aunque somos muchos, la relación es personal.

Necesitamos estar abiertos a vivir el gozo que nos supera humanamente; es preciso aceptar esta invitación de Cristo; pues el Espíritu viene en nuestra ayuda y nos da los sentimientos que precisamos para que esta relación sea Viva, real.

La iniciativa de llamarnos es de Dios; nos sorprende su mirada, nos embellece el corazón. Pero podemos decir que no; pues las cosas o tareas nos asfixian; entonces quedamos rebajados al nivel de lo material y nuestra afectividad queda atrofiada. Sólo la relación íntima con Cristo, donde implicamos el corazón, nos llena de Vida.



261011

A Domingo XXVIII ord.

Mt 22, 1-14.

ORACIÓN

Señor, tu amor me seduce,
quiero seguirte y amarte.

CONTEMPLACIÓN

- Jesús, me muevo en relaciones triviales, superficiales... no quiero compromisos.
- Yo me desposo con tu corazón; deja que te quiera,... Yo te conduzco.
- Quiero vivir para Ti, toma mi corazón, soy tuyo.

ACCIÓN

Vivir la relación personal
con Cristo.

HERMANOS DEL
SAGRADO CORAZÓN

